

En la historia de todas las instituciones hay momentos brillantes cuyas fechas se celebran año tras año y en las cuales se establecen los principios y despiertan los valores que los acompañaron en toda su trayectoria. Están unidas estas fechas al entusiasmo que les otorga siempre un matiz de espontaneidad propicio. Son las horas solemnes, que gestan su historia,

Hay otras épocas en que, calladamente, las instituciones se organizan sobre sólidos cimientos, y se las puede llamar épocas de transición, porque siempre señalan el fin de una era y el comienzo de otra. Pero no es esa su mayor importancia, sino que en realidad, en tales momentos se extraen conclusiones y recapitulan los resultados de los hechos precedentes para poder aplicar unos u otros en el futuro. El entusiasmo cede su puesto a la serena reflexión, porque es necesario abstraer y clasificar para poder organizar y constituir. El resultado no depende de la fuerza, sino del buen criterio, del ingenio y la imparcialidad de los hombres.

Es el momento de afianzar firmemente los postulados de respeto absoluto a la esencia de nuestra tradición, e irradiar una acción dignificadora de la propia integridad, y seguir manteniendo inquebrantable, firme e intransigente la personalidad y la soberanía de nuestro club y el cumplimiento sincero de nuestros compromisos

No debemos consentir desandar el camino recorrido por nuestros antecesores, pero tampoco, podemos limitar la libre iniciativa individual de cada uno de nosotros, Las dificultades que se van presentando deben ser encaradas sin improvisaciones ni dilaciones; huyendo, además de una burocratización que podría poner en riesgo legítimos intereses tendientes a robustecer y perfeccionar hasta el límite compatible el funcionamiento de nuestra organización

Reviste singular importancia no dispersar esfuerzos en arbitrios fragmentarios y aislados que pueden entorpecer la consideración a fondo de estos problemas. En esto, como en todo, daremos siempre más importancia a las realizaciones prácticas inmediatas que a las discusiones bizantinas sobre la estructura de los organismos que tengan confiada o deba confiárseles la tarea ejecutiva. Más que buenos proyectistas, necesitamos decididos realizadores.

La necesidad de estas realizaciones no debe confundirse con el afán de innovar caprichosamente o edificar nuevas estructuras por el simple placer de crear organismos inútiles o establecer instituciones superfluas. Los nuevos hechos, exigen una plasmación concreta en el campo de las realizaciones, pero debemos considerar perjudicial avanzar un solo paso sin que esté bien cimentado el anterior.

Estoy convencido de que nada perjudica mas a una institución como la nuestra, como los cambios bruscos en la organización, porque impiden formular las previsiones que acrecientan los estímulos y destruyen la voluntad individual, la adaptación de los nuevos principios, deberá hacerse pausadamente.

Debemos tener en cuenta que la importancia de las Instituciones se mide por el valor de los hombres que la constituyen. Su obra será tanto más valiosa y encumbrada cuanto mejores sean los hombres que ostenten la representación temporaria ante la comunidad, esto debe ser así por la simple razón de que el hombre no puede vencer al tiempo; lo único que vence al tiempo son las organizaciones vivas y latentes en permanencia.

Debemos poder emprender actividades y desarrollar emprendimientos que le resuelvan el problema a la gente, ya que el objetivo principal no es hacer cosas, sino hacer mejor gente, para que, consecuentemente, la mejor gente haga mejores cosas.

Ha sido siempre un baluarte de nuestra organización, de salvar a la familia, que también está comprometida, porque cuando las comunidades se descomponen y su moral cede, la primera que sufre es la familia, apuntalar esta institución debe seguir siendo la base de nuestro orden futuro, ya que la misión de Rotary es atender la dignidad del hombre.

Quiero agradecer a mi esposa por el apoyo y la colaboración que me brinda constantemente. A las integrantes de la Rueda de Conjugue les pido humildemente, que sigan trabajando con el mismo ahínco como lo han hecho hasta ahora.

También quiero reconocer a todos mis camaradas y en particular a Jorge Borrás que confió en mí y me apadrinó para poder pertenecer a esta organización, y del mismo modo a los integrantes de otros clubes que nos acompañan y que reiteran el compañerismo que existe en Rotary. Y por igual a los invitados presentes, correspondo a todos este gesto haciéndoles llegar la gratitud de mis camaradas y la mía propia.

Solo me resta rogar a Dios que me conceda la inteligencia y la serenidad que requieren las decisiones con las cuales voy a administrar el club durante este año.